La Sangre de Jesús Habla Más Alto Que La De Abel

Pastor: Newton Peña
Diciembre 5, 2010
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra." - Génesis 4:10.

"A Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel." - Hebreos 12: 24

El primer derramamiento de sangre humana debió haber sido algo terrible. La vista de un cuerpo humano sangrante debe haber sido una terrible novedad para Caín, el asesinato era un nuevo terror para la humanidad, y Caín, habiendo hecho tal violencia, debe haberse llenado de un confundido asombro con el resultado de su golpe, y de temor por sus consecuencias. Imagínelo de pie junto al cadáver, por un instante paralizado por el terror, sobrecogido por el espectáculo de la sangre. ¿Acaso los cielos lanzarían fuegos malignos sobre él? ¡Cuántas preguntas deben haber surgido en la mente del asesino! Pero nada de lo que hubiese esperado ocurrió.

Tal vez Caín se alejó de allí imaginando que ese terrible asunto había terminado por completo. Había asestado el golpe, deshaciéndose de la presencia de alguien que era detestable para él; la tierra se había tragado la sangre y el asunto había llegado a su fin por lo que no había necesidad de pensar más en ello. No existía ninguna maquinaria policíaca, ni ley, ni jueces, ni cárcel, ni horca, por lo que Caín sentiría muy poco o ningún miedo.

Era un hombre fuerte y robusto y no había nadie que lo castigara, nadie que lo acusara o lo reprendiera, excepto su padre y su madre; y ?que podían hacer ellos? Por tanto Caín quizás imaginaba que su acto quedaría en silencio, sin palabras y que ahora el olvido cubriría su crimen; que él podría continuar su camino como si no hubiera hecho nada.

Sin embargo, no era así, pues aunque la sangre estuviera callada en la endurecida conciencia de Caín, alzaba su voz en otra parte. Una voz misteriosa se elevó más allá de los cielos; llegó a los oídos del Dios viviente, y conmovió el corazón de la Eterna Justicia .Dios entonces se reveló a Sí mismo y habló a Caín; ***"¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra."*** Entonces Caín comprendió que la sangre no podía ser derramada vanamente, que el asesinato sería vengado, pues había una voz que prevalecía ante Dios.

Pero en el Calvario fue mucho más terrible: Jesús el Hijo de Dios, quien siendo un hombre, era también Dios manifestado en carne, fue clavado en el madero maldito, fue escarnecido y traspasado su costado.

Sin duda Pilato, que se había lavado las manos con agua, pensó que ningún mal se derivaría de ello. Del mismo modo los escribas y fariseos prosiguieron su camino diciendo "hemos silenciado la voz acusadora. Ya no se escuchará más el clamor de Quien decía "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,

hipócritas!" Ya lo hemos matado; ya le pusimos fin. "Esa sangre no tendrá una voz." Muy poco se imaginaban que aquel clamor ya había subido al cielo: La multitud había dicho "Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos," y así los juicios de Dios no se harían esperar. Muy pronto Jerusalén se convirtió en casa de dolor y guarida de miseria. Sin embargo Mucho más deleitable es el hecho que otra exclamación más melodiosa subió al cielo desde la cruz del Calvario: "Padre, perdónalos…".

La sangre de Abel no carecía de voz y la sangre de Jesús no era muda; clamó para ser oída delante del trono en el cielo; Pero habló a *favor* y no en contra nuestra; no pronunció una maldición, como pudo haberlo hecho, sino habló mejor que la de Abel. No solicitó venganza, sino que clamó "Padre, perdónalos," y prevaleció, y la maldición fue quitada, y una bendición vino a los hijos de los hombres por causa de él.

Tanto la voz de la sangre de Abel y la voz de la sangre de Jesús hablaron. Abel, muerto, aún habla por ella, dice el apóstol, y nosotros sabemos para nuestro consuelo, que la sangre de Jesús intercede siempre ante el trono eterno. Toda sangre tiene una voz, pues Dios es celoso de su preservación, Pero la voz de la sangre de Jesús sobrepasa por mucho a todas, y en medio de diez mil voces prevalece.

(1). La Sangre de Jesús Habla Mejores Cosas en General

¿Qué dijo la sangre de Abel? Cuando Abel cayó a tierra bajo el garrote de su hermano, dio testimonio de la religión espiritual. Caín era amante de una simple adoración externa. El adornaba su altar con frutas y lo decoraba con flores; la suya era una religión de gusto y elegancia, pero inventada por él.

Abel, en contraste, estaba allí como el profesante de una religión sin adornos, una religión de fe en el sacrificio prometido. Sobre el altar estaba un cordero, sangrando por su herida mortal, y dispuesto para el holocausto; era un espectáculo en el que el buen gusto no se podía deleitar, algo de lo que los amantes de lo bello huirían.

Mas Abel había elegido tal ofrenda porque Dios la había elegido, y porque era el medio adecuado para conducir su fe al verdadero objeto, al cordero de Dios, Señor Jesús. Por medio de la fe, Abel vio en el cordero sangrante el memorial de la grandiosa propiciación del Señor por el pecado, que no podía verse en la ofrenda de los frutos de la tierra que hizo Caín, independientemente de cuán gustosa podía ser esa ofrenda.

Abel se presenta ante nosotros como el primero dando un testimonio valeroso, y preparado para sellarlo con su vida. Él murió como un mártir de la fe, testimoniando esa verdad grandiosa, que Dios acepta a los hombres por la fe en la sangre de un sacrificio que Dios proporcionaría.

Nuestro Señor Jesucristo, siendo también un testigo habló mejores cosas que Abel, porque habló con un conocimiento más íntimo de Dios. Él trajo la vida y la inmortalidad a la luz por su testimonio: el evangelio de Dios ,y luego lo selló con Su sangre.

Además, la sangre de Abel habló buenas cosas en el sentido que fue *prueba de fidelidad*. Abel fue fiel bajo la oposición de su hermano; sí, fiel hasta la muerte. adornó esta verdad, una vida de fe, mas no una vida de perfección.

Pero la sangre de Jesucristo da aún testimonio de una mayor fidelidad, pues tuvo una vida perfecta y sin mancha, que ningún acto de pecado ensució jamás hasta la hora de Su muerte; La entrega voluntaria de Su vida fue mayormente un acto de obediencia, y la mejor prueba de Su fidelidad a lo que se le había confiado.

(2). La Sangre de Jesús Habla a Dios Mejores Cosas Que la Sangre de Abel

¿Por qué? Porque la persona de nuestro Señor era infinitamente más digna y gloriosa que la persona de Abel, y consecuentemente Su muerte debe darnos un mejor discurso que la muerte de un simple mortal como Abel. El que murió a manos de Caín no es sino uno de nuestra raza, testificando la verdad y la justicia, dando testimonio por la fe de un sacrificio que vendría.

Pero el que murió a manos de Herodes y de Pilato era divino, y vino para entregar un mensaje nada ordinario. Cuando el glorioso Hijo de Dios expiró, la voz que se alzó de Su sangre fue infinitamente más alta, más dulce, más plena que la voz de Abel.

Entonces, podemos tener la certeza que la sangre de Jesús habló mejores cosas que la sangre de Abel.

¿Qué clama la sangre de Abel? La sangre de Abel clamó a oídos del Señor, pues así le dijo Él a Caín: "La voz de la sangre de tu hermano clama a *mí* desde la tierra." Ese clamor fue directamente al trono de la Justicia de Dios, y presentó una acusación contra el asesino.

Y ¿Cuál piensan que fue el clamor de la sangre de Abel a Dios? Clamó simplemente por esto: Justicia.

Diría: Tú, Juez de toda la tierra, ¿permitirás que el débil sea pisoteado por el fuerte, y dejarás que el inocente sea golpeado por la mano fiera del malvado?" ¿Será derramada injustamente, la sangre de tu propia criatura amante y justa, y no vas a intervenir?"

Si el primer asesinato pasara desapercibido por el grandioso Juez de todos, sería como si Dios otorgara una licencia para que los hombres derramaran sangre, y diera permiso para que el asesinato, reinara sobre toda la creación,

Pero Dios lo oyó, y cuando lo oyó, *Él* vino a pedirle cuentas a Caín, y dijo: "¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra." Luego vino la terrible sentencia para el crimen. Fue maldita la tierra por su causa.

Volvámonos ahora de la sangre de Abel a la sangre de Jesús.

¿Qué dice la Sangre de Jesús?

La sangre del Salvador fluye de su cabeza, de Sus manos, de sus pies y de su costado. ¿Qué piensas que esa sangre dice a Dios?

Esa sangre clama en voz alta a Dios, y dice:

Es Tu propio Hijo el que ahora derrama Su alma hasta la muerte. Uno en quien te complaces, cuya obediencia es perfecta, cuyo amor por ti ha sido firme. Él es quien muere. Oh Dios, ¿acaso despreciarás los gritos y las lágrimas, los gemidos, los quejidos, la sangre de Tu propio Hijo?

Luego, además, la voz argumentará: Oh Dios, es Tu unigénito, quien, sin falta alguna, fue conducido como un cordero al matadero, y está como una oveja ante sus trasquiladores. ¿Puedes ver al infinitamente santo y justo Hijo llevado a la muerte, sin sentir la fuerza de la sangre cuando clama a Ti?

El que está crucificado en el Calvario está allí en vindicación del honor de Tu ley, para que Tú seas glorificado, para que Tu justicia sea cumplida. Oh Dios, Si no hubiera habido una ley que vindicar, una verdad que defender, un honor, una majestad y una justicia a las cuales rendir homenaje, no era necesario que Él muriera. Pero es por Ti, por Ti cada dolor, por Ti cada gemido, por Ti cada gota de sangre, y ¿no te conmoverá eso?"

Hermanos, ¿acaso no hay poder en esta voz?

Seguro que sí. Y así como la de Abel pidió por justicia, y Caín y su descendencia fueron maldichos ; la de Cristo Pidió, no justicia, sino misericordia y le fue otorgada: “Padre perdónales porque no saben lo que hacen…”

!Aleluya ! ¡¡La voz de su sangre fue oída!! Bendito y exaltado sea el cordero que fue inmolado! ! sea Su nombre bendecido por siempre!

Y aun hasta este día cuando Dios desciende al hombre para pedirle cuentas por la sangre de su hermano contra quien ha murmurado, a quien ha matado con su lengua diciéndole"¿Qué has hecho? La sangre de Cristo que pide misericordia y perdón para el transgresor ; habla más alto que la de Abel que pide por Justicia y venganza contra el pecador .

Y Dios dice:”Sin importar tu iniquidad y corrupción; sin importar cuán negro y sucio pueda haber sido tu pecado, la voz de la sangre de mi Hijo clama a Mí desde la tierra. Y por lo cual, ahora, yo he perdonado tus transgresiones y borrado tus culpas.

He puesto Mi Nombre sobre ti, y ningún hombre te hará daño, ni la justicia te castigará, pues en la persona de mi Hijo amado te he recibido y te he aceptado. Culpable como eres, he borrado tus iniquidades y he arrojado tus pecados tras mis espaldas, y el día ha llegado en el que si tus pecados son buscados no serán encontrados, sí, si son investigados ya no estarán, dice el Señor, pues yo he perdonado a quienes han creído en mi evangelio."

Si la sangre de Abel tenía predominio para maldecir justamente, la sangre de Jesús tiene igualmente predominio para bendecir a los hijos de los hombres.

Observen que la sangre de Abel habló a Dios antes que Caín hablara. Caín estaba sordo a la voz de la sangre de su hermano, pero Dio sí la oyó.

Hermano, mucho antes que oigas la sangre de Jesús, Dios la escucha, y perdona tu alma culpable. Mucho antes que tú clames por arrepentimiento, ella intercede por ti ante Dios. No fue la voz de Caín la que hizo descender la venganza, sino la voz de la sangre de Abel; y no es el clamor del pecador que busca misericordia la causa de misericordia, sino el clamor de la sangre de Jesús.

Hermano no sé tu situación, pero seguro que habrá alguno aquí que siente que ni siquiera puede orar por el gran sentido de culpa que tiene. Oh, qué misericordia es que la sangre de Cristo sí pueda hacerlo; y que cuando tu no puedas argumentar para prevalecer, la sangre interceda.

Si ustedes van a obtener misericordia de Dios y recibir el perdón, no será por la eficacia de sus oraciones y lágrimas, sino por medio de la eficacia de esa sangre del amado Hijo de Dios.

Caín no pidió la venganza, pero ésta vino sin ser buscada por medio de la sangre de Abel; y tú, aunque sientas como si difícilmente te puedes atrever a buscar misericordia, la encontrarás si puedes confiar en la sangre de Jesús que habla por ti. La sangre no necesita tu voz para incrementar su poder con Dios; Él oirá tu voz, pero es porque Él oye la sangre de Jesús antes que nada. la sangre de Jesucristo habla por el culpable, así como la sangre de Abel habló en contra del culpable. Hermano, amigo, la sangre de Jesús no intercede por el inocente, si existiera tal persona, pues no necesitaría la intercesión del sacrificio de expiación. Jesús intercede por los rebeldes, por ustedes, por mi, que hemos quebrantado sus leyes, y hemos despreciado su amor, y hemos luchado contra su poder; la sangre de Jesús intercede por personas como ustedes, pues Él vino al mundo para salvar a pecadores. "El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido."

La Sangre de Jesucristo habla por el culpable perpetuamente (Hebreos 7:25) La sangre preciosa habla constantemente. ¿Observaron esa palabra en el texto? “que *habla”,* no “que habló,” sino “que habla”.

Hermano, cuando el pecado oprime a la conciencia, es una grandísima misericordia saber que tenemos ,inclusive ahora, un Salvador cuyo clamor prevalece.

Hace años, algunos de nosotros vinimos a Cristo y encontramos perdón; pero nuestra fe desmaya y nuestras iniquidades se fortalecen ocasionalmente; y nuestras dudas florecen; y nuestras debilidades nos abaten, vayamos otra vez y miremos de nuevo a la cruz, pues la sangre habla todavía a nuestro favor. En efecto, nuestro Señor Jesús sangra todavía el día de hoy tanto como lo hizo hace dos mil años, pues la sangre es ciertamente tan segura en su poder con Dios en el momento presente, como cuando el ladrón dijo: "Acuérdate de mí." Pensemos en esto y regocijémonos.

Alma mía, cuando no puedas suplicar a Dios, cuando no te atrevas a hacerlo por tu maldad, cuando tu boca esté cerrada por tu pecado, y la culpa amarre tu lengua, aun entonces Jesús intercede. Ahora, aférrate a su intercesión; ven y arrójate sobre Él; descansa enteramente en Él, Él prevalecerá aunque tú no no tengas ningún poder. Ven entonces y descansa en la intercesión infalible de la preciosa sangre que prevalece.

¡Oh Que Dios nos conceda gracia para que creer y descansar en esto, cada uno de nosotrosi, ¡A Él sea la Gloria y la alabanza!